PRESENTACIÓN DE UN FORO SOBRE LA FAMILIA MARIANISTA DEL FUTURO

1. Introducción

En julio de 1981 se elaboraba en el Capítulo General de Linz la *Regla de Vida* de la SM, aprobada por la Iglesia en 1983. *Mundo Marianista* dedicó un número monográfico en 2003 para recordar los 20 años de su aprobación. En esta *Regla de Vida* los religiosos marianistas tuvieron la osadía y el coraje de hablar de la Familia Marianista como marco en que se sitúa la SM. Más aún dieron un encargo para los años 1981-1986 a la Administración General y a las Administraciones Provinciales de prever estudios y planes de acción continuos sobre los temas siguientes: vocaciones, Familia Marianista, Justicia y Paz. En las reuniones de pasillo de aquel Capítulo estaba refundándose la Familia Marianista. Asistí como invitado del grupo hispano a este acontecimiento, pues era simplemente traductor, y he querido recordarlo 25 años después.

Este número de *Mundo Marianista* está dedicado a la Familia Marianista, a su futuro, o mejor a su configuración en el futuro. El punto de partida fue la lectura de la intervención de Enrique Llano en el Encuentro Internacional de las CLM en Burdeos en julio de 2005. Me pareció que era una toma de postura importante sobre una realidad que a todos nos interesa y que no se debía dejar pasar sin suscitar una cierta reflexión y debate. Me puse en contacto con Enrique y conseguí el texto de su intervención.

Entretanto había aparecido ya en **www. marianistas.org** una *Carta abierta* de Enrique en la que de manera abreviada se reproducían sus ideas, pero en la que se aportaba una cierta novedad, al menos así lo hemos interpretado algunos. En la intervención de Burdeos se daba a entender que la situación actual sobre todo de las CLM no permitía que evolucionaran hacia lo que debieran ser auténticamente y, por tanto, lo que también debe ser la Familia Marianista. En la *Carta* Enrique apuesta por esa Familia Marianista soñada a la que somos llamados las diversas ramas que en este momento la formamos, sea cual sea la situación real en la que se encuentren.

A algunos de los autores de estos artículos les pedí expresamente que tomaran postura respecto a las afirmaciones de Enrique y le envié el texto de su intervención. A otros les envié el texto y les indiqué que ellos por su cuenta imaginaran la Familia Marianista en el futuro y los pasos que habría que ir dando, en la manera de vivir la misión, la comunión, la formación, etc.

Desde un primer momento recibí algunas reacciones sobre el tema, tal como había sido abordado por Enrique, y se me decía que era una manera puramente española de ver las cosas, manera un tanto injusta con la realidad global. Era pues necesario ampliar el horizonte de manera que intervinieran en esta especie de debate personas de otras geografías y culturas. Aunque esto complicaba las cosas pues exigiría traducciones de manera que se pudieran entender los textos, solicité varias colaboraciones de otras

latitudes. Desgraciadamente no todos respondieron a la invitación. Tanto más motivo para agradecer a todos los que intervienen en este número.
Cuando leí de Luis Casalá e gustó una propuesta final suya que me sugirió el título de "Foro".

El próximo paso que yo creo se debe dar para avanzar hacia esa "nueva Familia Marianista" es la organización de un "Foro Mundial de la Familia Marianista". El modelo de los Foros de Porto Alegre es muy inspirador. Es un espacio de encuentro que no pretende definir y encasillar las cosas, no pretende tener una organización piramidal... Es un espacio para conocerse, compartir iniciativas, organizar acciones comunes, hacer nuevas propuestas... Me gusta más ese modelo de "encuentro" (abierto, inclusivo, participativo, democrático...) que el modelo del "Capítulo General" (piramidal y representativo). Esta es, para mí, una pieza clave de mi sueño. Podrían y deberían organizarse "Foros por países", "Foros por Regiones", donde todos los que de una manera y otra se identifican con el "espíritu marianista" pudieran participar, mostrarse, comunicar lo que hacen, ... Un lugar donde hubiera expresiones artísticas, recreativas, deportivas, conferencias, muestras de trabajos y comunicación de experiencias, trabajo por áreas (los que están en la promoción humana, en la educación, el trabajo editorial....)[1].

En realidad ese Foro en versión virtual es lo que intenta ser Ágora Marianista. Dentro de ella *Mundo Marianista* intenta dar acogida tanto a las ideas como a las experiencias de la Familia Marianista. Este número, en concreto, es rico de ideas surgidas de la experiencia de la vida de la Familia Marianista.

No voy a repetir el resumen que acompaña a cada uno de los artículos sino indicar más bien en qué orden los he colocado proponer una cierta lectura. Por supuesto cada artículo es independiente y cada uno puede empezar a leer por el que quiera.

2. Los contenidos del Foro

Como punto de partida está la intervención de **Enrique Llano**, que se puede resumir en cuatro tesis:

1. En la actualidad existe una **dependencia** de las CLM respecto a las y los Religiosos Marianistas, y una falta de unidad en ellas, que preferirían seguir viviendo de manera aislada sin integrarse en una realidad nacional o internacional.
2. Esa falta de autonomía y de unidad existe desde el momento de su origen y fundación en la década de los 80.
3. En el momento presente, con estas CLM, lo mejor es seguir haciendo lo que se hace.
4. Pero eso no puede impedir soñar en otra Familia Marianista, tal como la quería el P. Chaminade. *Una Familia Marianista como la que yo me imagino que fue en nuestro común origen: una familia, constituida por religiosos y laicos, juntos, formando comunidades en medio del mundo, en las que los religiosos desarrollan la función de animación y en las que los laicos son enviados a transformar la sociedad en la que están inmersos.*

[1] Luis Casalá, *Mundo Marianista* 1 (2006), p. 82.

Las dos primeras se refieren al presente y al pasado de las CLM, que están íntimamente relacionados. Las dos últimas miran al futuro, y como indicaba más arriba en su *Carta* probablemente el autor no mantiene ya la tesis tercera sobre la imposibilidad de reconvertir lo actual. Si no se mantiene ya la tesis tercera, también la tesis cuarta quedaría matizada. No se trataría de fundar, de empezar de nuevo, la Familia Marianista sino de hacer que la realidad actual evolucione hacia el modelo de Familia que quisieron nuestros Fundadores.

Cuatro religiosos de la Provincia de Madrid que han estado trabajando con Enrique Llano han leído su artículo y han tomado postura respecto a sus afirmaciones: Luis Fernando Crespo, Diego Tolsada, Ignacio Sánchez Galán, Francisco Canseco.
Luis Fernando Crespo sigue muy de cerca el texto de Enrique y muestra sus acuerdos y discrepancias con él en un tono amistoso y semipoético. **Diego Tolsada** ve discutible el nuevo modelo de Familia propuesto por Enrique Llano, en la que los laicos llevarían a cabo su acción evangelizadora y transformadora del mundo mientras los religiosos tendrían como función específica la animación espiritual. **Ignacio Sánchez** considera que lo más importante del modelo Familia Marianista es que ha puesto en el centro el carisma y no a los religiosos. El horizonte ya no es el de mejorar la rama laica sino el de construir la Familia Marianista. **Francisco Canseco** considera que para seguir avanzando es necesario ensayar proyectos misioneros como Familia Marianista y cultivar el sentido de pertenencia. Indica también algunos caminos concretos para el futuro.

El presente Foro refleja tan sólo una parte de la Familia Marianista, pero espero que pueda ser el todo en el fragmento. Para ampliar la perspectiva **Isabel Frías**, Responsable de las Fraternidades de Zaragoza, ve un futuro en que laicos y religiosos, conscientes de nuestras distintas vocaciones en una misma espiritualidad, trabajemos de forma complementaria juntos, en un mismo espíritu. Para ello hay que subrayar la diferencia de vocaciones. Su intervención es tanto más valiosa cuanto que es el único miembro de las CLM que, junto con Enrique Llano, ha aceptado escribir sobre el tema.

Las Hijas de María Inmaculada aportan su visión sobre el tema. **Rosa Mª Hornero** traza la historia de cómo ellas han ido asimilando la realidad de la Familia Marianista en los textos oficiales y en la vida. **Mari-Luce Baillet**, religiosa francesa que estuvo en la AG pone acentos específicamente feministas en el tema de la Familia Marianista. De cara al futuro considera necesario un mejor conocimiento de la persona. Blanca Jamar, antigua Superiora General, invita a ampliar el concepto de misión compartida. Se trataría de compartir la misión con toda clase de personas donde estemos presentes los marianistas sin necesidad de ser los promotores, sino unos colaboradores que con su modo de estar y relacionarse van poniendo en la misión compartida su impronta marianista que han aprendido de María.

Luis Casalá, Argentina, y Francisco García de Vinuesa, Chile, son un buen contrapunto a las visiones de la Península. **Luis Casalá** ha abordado el tema de la Familia Marianista en toda su amplitud con una gran riqueza de reflexión y de propuestas que habrá que tener en cuenta a la hora de caminar hacia la Familia Marianista del futuro. **Francisco García de Vinuesa** propone algunos cambios que deben realizar los laicos. Deberían promover una diversificación de asociaciones para así poder escoger entre algunas de las maneras de vivir nuestra común alianza con María. Habría una vivencia

de carácter popular y otro grupo con compromisos permanentes, que sería como fermento en la masa. Este grupo sería un movimiento laico, flexible y sólido a la vez, disciplinado y pluralista, con vocación supra-local e incluso internacional, con una relación madura con los religiosos.

Una mirada a la historia de las CLM nos ayuda a comprender las dificultades actuales que experimentamos a la hora de redefinir la Familia Marianista. El texto de **Enrique Aguilera** nos da las fechas y los datos esenciales del camino recorrido. En cambio el de **Antonio Gascón** nos permite situarnos de lleno en la problemática actual. El autor con un esquema por él muy querido presentará los tres modelos históricos de la Familia Marianista: la del tiempo del Fundador, la de 1850-1950 y la posterior a la Regla de Vida de 1983.

José Mª Arnaiz, Chile, antiguo miembro de la AG, para pensar la Familia Marianista del futuro, nos ofrece un cuadro referencial lejos de lo concreto, pero tomado de la experiencia de sus contactos con diversos movimientos eclesiales.

El artículo de José Ramón García-Murga puede parecer que no tiene nada que ver sobre la Familia Marianista pues trata de la alianza con María, o mejor, de con María en la alianza. En realidad aborda un tema fundamental del carisma marianista y, por tanto, indispensable para ser Familia Marianista.

3. Pasado, presente y futuro de la Familia Marianista

La intervención de Enrique Llano comporta una visión de la historia de la Familia Marianista que ha suscitado diversas reacciones. Conviene recorrer sus tesis para poder caminar mejor hacia una nueva Familia Marianista.

3.1 La actual Familia Marianista

En la actualidad, según **Enrique Llano**, existe una **dependencia** de las CLM respecto a las y los Religiosos Marianistas, y una **falta de unidad** en ellas, que preferirían seguir viviendo de manera aislada sin integrarse en una realidad nacional o internacional. Los participantes en el Foro no parecen poner en discusión esta realidad. Las divergencias se sitúan en el orden de la valoración de estos dos datos. Todos creen, sin embargo, que es con las actuales CLM con las que hay que caminar hacia el nuevo modelo de Familia Marianista. Por supuesto son las cuatro Ramas las que tienen que caminar pues son interdependientes. Religiosos y religiosas tienen hermosos documentos, pero en la práctica seguimos anclados en visiones del pasado.

Diego Tolsada reconoce que Comunidades Laicas Marianistas tienen en su origen una iniciativa de los religiosos. Pero no supone que toda su vida tengan que depender de los religiosos. No comparte, en cambio la tesis, sin entrar en su discusión, de que esta dependencia de origen es la causa de importantes limitaciones y defectos actuales, que además no tienen solución. La dependencia, sin duda, sigue existiendo pero de derecho se han producido cambios muy significativos: las CLM son actualmente una asociación con su autonomía propia, su organización, sus recursos, sus objetivos, sus tareas y sus responsables. Un tema pendiente es la espiritualidad laica marianista.

Francisco Canseco parte de la experiencia concreta vivida en contacto con los grupos seglares marianistas y afirma la necesidad de vivir la Iglesia como una Familia. Es aquí donde se sitúa la Familia Marianista. Hacerla real es una novedad y un desafío. Nuestra relación con las Comunidades Laicas sigue siendo en gran medida una tarea apostólica entre otras muchas que llevamos a cabo pero no es un eje central. En el plano de los documentos de los Capítulos, en cambio, tanto de la SM, como de las FMI (Rosa Hornero) se insiste en que *nuestra relación con estas comunidades forma parte de nuestra identidad y de nuestra misión, y no es, simplemente, una tarea apostólica entre otras, sino que debe impregnar toda nuestra labor pastoral*[2].

Ignacio Sánchez Galán habla sobre todo de la rama laica también a partir de la experiencia. La rama laica de la Familia Marianista ha experimentado en 25 años un desarrollo espectacular. Estamos sin duda lejos de lo que deseamos que las CLM sean pero ya hay realidades importantes cumplidas. En ellas lo marianista tiene un rostro distinto, esperanzador, muy actual. En el momento presente se puede hablar, sin embargo, de una situación de crisis, de estancamiento y de caminar lento. Un signo de esa crisis es la gran incapacidad para atraer a otros. Las fraternidades llevan algunos años sin incorporar nuevos grupos y perdiendo miembros por distintos motivos. Hoy día debemos recrear la Familia corrigiendo errores pasados y, sobre todo, que este nuevo inicio sea pensado y liderado por los propios laicos. Lo más importante del modelo Familia Marianista es que ha puesto en el centro el carisma y no a los religiosos. Debemos evitar todo revisionismo histórico porque no despierta energía y compromiso que nos ayude a crecer y salir de la situación de parálisis en la que estamos.

Isabel Frías considera que los religiosos han apostado por un movimiento de laicos fuerte, autónomo, no subordinado a las necesidades de la Institución, como tristemente se ve en otros casos. De hecho, sin embargo, hay Fraternidades allá donde surgieron al abrigo de las comunidades de religiosos. A pesar de la existencia de numerosas fraternidades, la imagen de "lo marianista" sigue siendo, en gran medida, la de los religiosos.
A los laicos les falta presencia, tiempo, dedicación, compromiso o quizá decisión, para salir de ellos mismos y crear realmente Familia, como adultos marianistas, trabajando de tú a tú con los religiosos. A los laicos les falta "dimensión institucional". Se sienten vinculados a la vida de "las fraternidades" de la propia zona, pero cuesta más sentirse uno con las fraternidades de otras zonas y más aún con las CLM.
Esta falta de dimensión institucional dificulta también la participación como Fraternidades en la vida de la Familia: cuesta definirse y tener una voz, asumir compromisos comunes y asegurar presencias más ambiciosas de los compromisos puntuales o personales. Respecto a la Familia se vive un momento de transición. Se lleva ya tiempo trabajando conjuntamente aunque la iniciativa sigue siendo la de los religiosos. Existe dificultad para ir más allá de lo que los religiosos han comenzado.

Antonio Gascón cree que los religiosos seguimos anclados en el modelo de 1850-1950 en el que el carisma marianista se plasmó en los colegios. Ahora bien los tiempos y la Iglesia han cambiado. Ya no es posible seguir considerando el colegio como la única y mejor realización del carisma fundacional. La misión ya no consiste en conservar la fe de los alumnos y de sus familias y demás personas católicas vinculadas al colegio marianista. Hoy día la identidad se adquiere en la relación con las diversas formas de

[2] *Misión y Cultura*, nº 5, *Caminos de esperanza*, nº 55.

vida cristiana. Por eso hoy día la misión consistirá en hacer crecer la Familia Marianista. Esta es la radical novedad respecto al modelo de neocristiandad. Pero no acabamos de percibirlo ni de aceptarlo plenamente porque en la práctica no sabemos hacerlo funcionar para la vida y la misión marianista. Hoy día la vida cristiana y marianista se puede vivir en una red o archipiélago de comunidades cristianas/marianistas.
El problema está en cómo se hace esto. Unos proponen acercarnos al modelo de los actuales movimientos eclesiales en donde laicos y sacerdotes consagrados con votos comparten la vida y la misión del movimiento. Otros rechazan este modelo, pero lo más problemático es que actualmente no sabemos cómo hacer operativa la relación de carisma, vida y misión entre los grupos de la Familia Marianista. Esta falta de ideación sería nuestra actual equivalencia a la falta de codificación civil y canónica que hizo inviable en 1866 la unidad interna de los religiosos y religiosas marianistas con la Congregación mariana de Burdeos. Gascón cree que las CLM tienen ya todos los elementos identitarios y canónicos para existir, como también los tienen las religiosas y religiosos marianistas. Todos sentimos que nos encontramos ante el umbral de un nuevo nivel. Pero ni los seglares ni los religiosos tenemos más personas ni fuerzas para dar este paso. El autor no conoce la fórmula para avanzar, pero la fuerza para dar el paso necesario debe venir de una mística mariana. Sin mística no habrá política y sin acción pública no habrá espiritualidad. Conocer, amar y servir es el dinamismo ternario chaminadiano para avanzar.

A mi parecer (**Lorenzo Amigo**), cada uno juzga el presente a partir de la imagen que se hace de la Familia Marianista del futuro. He preferido dejar ese tema para el final, pero sin duda está condicionando lo que ese entiende por **autonomía** y por **unidad** de la Familia Marianista. Creo que estos dos elementos tenemos que comprenderlos dentro de la vida eclesial y no en términos sociopolíticos. Enrique Llano vincula la dependencia de las CLM de los religiosos al hecho de la iniciativa de éstos en el origen actual de las CLM. Abría que aclarar de qué tipo de dependencia estamos hablando. Yo creo que el autor habla de dependencia en sentido de subordinación, es decir de falta de autonomía si no para tomar sus decisiones, sí al menos para poder vivir y realizar su misión en la práctica. Sin los religiosos las CLM desaparecerían o vegetarían.
Hay en cambio una dependencia relacional, que no implica una subordinación, sino que viene del hecho de que las diversas formas de vida cristiana se constituyen en relación las unas con las otras. Los religiosos y religiosas marianistas tuvieron su origen en las Congregaciones. Eso no implicaba una dependencia de subordinación sino simplemente una dependencia de relación: los religiosos y religiosas surgieron al servicio de las Congregaciones. Uno se puede preguntar si las CLM han sido redescubiertas para que estén al servicio de las obras de los y las religiosas o si se ha respetado la intención originaria del Fundador y de la auténtica teología eclesial, según la cual, tanto el ministerio ordenado como la vida religiosa están al servicio del Pueblo de Dios.
Da la impresión de que en los documentos todo está muy claro, pero en la práctica las CLM no son tratadas todavía como un hijo adulto. Religiosos y religiosas tienen ya su dinámica misionera de un tren en marcha al que quiere que se suban las CLM. Éstas, en cambio, quieren preguntarse adónde nos está llevando este tren y si no habría que repensar el proyecto misionero de Chaminade como Familia. Esta pregunta es legítima y nos invita a cuestionar el presente de la vida religiosa marianista. De hecho también religiosos y religiosas se hacen esta pregunta.
Me parece que Enrique Llano interpreta la fundación de las CLM en 1981 como resultado de una reunión en un despacho en la que se decide institucionalizar una realidad existente, la de diversas comunidades de laicos que vivían el espíritu

marianista. Desde el exterior puede ser visto así, pero en realidad fue un acto del Espíritu que aconteció en el momento en que la SM llevaba a conclusión el mayor discernimiento carismático hecho en su historia pos-fundacional, que culminaría en la nueva *Regla de Vida*. Como señala Gascón, en la perspectiva de la Regla de Vida de 1983 la Familia Marianista es nuestra condición de posibilidad, para laicos, religiosas y religiosos de vivir la fe y anunciarla en la condición postmoderna. Sin vivir en Familia la identidad, vida y misión, no tenemos futuro. Nuestra comprensión actual de la Familia Marianista no es absolutamente nueva, sino que siempre ha estado activa, como semilla que espera una tierra buena, un momento de la historia de la Iglesia y del mundo, para germinar de una manera u otra, hasta devenir un árbol frondoso. Porque el don de Dios siempre germina. Los orígenes históricos carismáticos nos dan nuestra realidad evangélica y siempre hemos de volver a ellos. La breve historia de la Familia Marianista, presentada aquí por Enrique Aguilera, muestra que el carisma marianista ha estado presente en la vida laical, adoptando diversas formas. Hoy día queremos vivirlo como Familia porque nos parece que es lo que está más conforme con nuestros orígenes y con la situación actual de la Iglesia y del mundo. Cuando los religiosos y religiosas marianistas comunicaron su discernimiento a los laicos, éstos descubrieron que era lo que estaban esperando desde hacía años.

El tema de **la unidad** de la Familia Marianista y en particular de las CLM permite, como veremos, al hablar del futuro, diversas imágenes. Algunos temen una institución excesivamente estructurada que acabe ahogando la vida concreta con toda su riqueza. No cabe duda de que es cuestión de equilibrios que son siempre inestables. Pero no debemos extrañarnos. La SM pasó de una estructura muy centralizada a otra muy descentralizada, que sin duda ha favorecido la vida de la Congregación, pero que ha ido trayendo también problemas consigo. Eso es normal. No se construyen estructuras para que duren siempre. Las estructuras deben estar siempre al servicio de la vida.

3.2 Los orígenes de la Familia Marianista

Una mirada a la historia de las CLM nos ayuda a comprender las dificultades actuales que experimentamos a la hora de redefinir la Familia Marianista. **Antonio Gascón** nos recuerda nuestros orígenes. Chaminade y Adela no han fundado instituciones religiosas exentas o, a lo más yuxtapuestas. Más bien crearon un movimiento evangélico, que generó un dinamismo entre grupos interrelacionados para formarse en la fe, compartir la fraternidad evangélica y proyectarse en una acción evangelizadora y de promoción socio-moral de las masas campesinas y de los menestrales de la ciudad en la Francia de la Restauración. La dos congregaciones religiosas en la mente de Chaminade y de Adela constituían un mismo cuerpo religioso, el *Instituto de María*. Los dos nuevos institutos religiosos nacen como "el hombre que no morirá", para sostener y propagar la Congregación Mariana de seglares por los pueblos del sur de Francia. Esta fue la intención original y uno de los motivos por el que se aceptó la dirección de escuelas municipales en aquellas poblaciones rurales y semirurales donde se podía implantar la Congregación Mariana de seglares. Pero aquella inspiración carismática no fue viable en aquel momento de la legislación civil francesa y canónica de la Iglesia.

El primer fracaso afectó a la Congregación seglar, que desapareció, no tanto por su prohibición en 1830, sino porque había perdido su vitalidad. Sus métodos se habían hecho comunes entre el asociacionismo religioso seglar en las parroquias y demás grupos de la Iglesia. La Congregación perdió su atractiva novedad y comenzó a tener dificultad para atraer nuevos miembros y entró en un proceso de reducción numérica y languidez vital. El segundo fracaso histórico fue la separación institucional entre las

Hijas de María y la Compañía de María a causa de la falta de un ordenamiento jurídico civil y canónico que diera cuerpo a esta inspiración de un Instituto mixto de rama femenina y rama masculina, con sus respectivos superiores generales, pero unidos en la autoridad espiritual del superior general de los varones.

Me alegra leer en Gascón que el acierto de la Compañía de María en el siglo que va de 1850 a 1950 residió en hacer del colegio marianista la obra apostólica que resumía todas las acciones pastorales propias de los orígenes chaminadianos. No hubo pues una pérdida de perspectiva del carisma original sino que se le encarnó en la mejor manera posible en esos tiempos. Ha sido en la comunidad colegial donde se ha intentado cultivar el espíritu de familia. Gascón reconoce que los tiempos han cambiado y no podemos seguir repitiendo lo mismo, pero tampoco es posible volver a los tiempos de Chaminade por más que tantas veces repetimos que nuestro tiempo es semejante al suyo. Los diversos análisis de la cultura actual que hacen los participantes de este Foro muestran que estamos en un mundo distinto. El carisma de Chaminade tendrá que encarnarse en nuevas formas. De la misma manera que en el Vaticano II, la Iglesia apareció como una realidad mundial y ya no simplemente europea, la Familia Marianista en la beatificación del Fundador apareció también como mundial (en tiempos de Chaminade apenas había salido de Francia) y encarnada en cuatro Ramas. En su presentación oficial en la Basílica de San Pablo de Extramuros, la presidencia de la Familia la tenía un laico, Enrique Llano.

Todos estamos, sin embargo, convencidos de que toda la fuerza del carisma nos viene del Fundador. Hay que intentar, por tanto, ser fieles a su inspiración. En este momento de nuestra historia, gracias a Dios, creo que todas las Ramas han formulado en sus documentos ese carisma. Si menciono un documento de la SM es porque lo conozco mejor. Me refiero al documento *Enviados por el Espíritu* del Capítulo General de 2001. En él se recuerda que el Fundador tuvo una visión, una misión o proyecto misionero, un espíritu y una estrategia o programa. Eso es lo que comporta un carisma de fundador[3]. Debemos, pues, no quedarnos simplemente en la visión, misión y espíritu, sino descender hasta la estrategia. Como elemento central de ésta el Capítulo dice: *Valorar la Familia Marianista como el lugar desde el cual nos integramos en la Iglesia, donde adquirimos nuestra especial identidad como religiosos marianistas en estrecha relación con los seglares, y desde el cual ofrecemos a la Iglesia y al mundo nuestros servicios; saber entregarle lo más típico que podemos ofrecerle en cuanto religiosos. La interrelación e interdependencia entre las diferentes ramas no sólo dinamizarán nuestra misión, sino que nos permitirá ofrecer el testimonio de un* ***pueblo de santos***[4].

Dentro de esa estrategia, el fundador tenía un centro o prioridad, las Congregaciones de jóvenes, porque ellos son el futuro de la Iglesia. Al servicio de las Congregaciones de los jóvenes surgieron las Congregaciones de adultos, las de sacerdotes, los diversos intentos de vida religiosa en el mundo y finalmente la SM y las FMI.

---

[3] *Para afrontar estos nuevos desafíos contamos con una visión (el conjunto de principios, valores, actitudes que brotan de nuestra identidad marianista y que fundamentan nuestro proyecto misionero), una misión (la articulación concreta del objetivo de nuestro proyecto misionero para el tiempo que vivimos), un espíritu (la mística y el estilo con el que procedemos) y una estrategia (los criterios de acción, las prioridades que debemos tener en cuenta para determinar las acciones concretas). Son recursos que recibimos con nuestro carisma. Enviados por el Espíritu*, n. 23.

[4] *Idem*, n. 27 c.

3.3 La Familia Marianista del futuro

Todos concuerdan con Enrique Llano en que hay que construir una nueva Familia Marianista. Según **Arnaiz**: *Somos muchos los que tenemos fe que la Familia marianista no va a desaparecer; **pero sí se está terminando una forma de vivir en ella** y una forma de organizarse. En eso tiene razón Enrique en su carta en invitarnos a pensar en otras alternativas. Para que se configure otra forma de vida marianista necesitamos una revisión de fondo.*

Sánchez Galán formula muy bien la nueva perspectiva: *El horizonte ya no es el de mejorar la rama laica sino el de construir la Familia Marianista. La autonomía no es el valor supremo pero sí un paso necesario para que los laicos vayan fortaleciéndose y avanzando en nuevas formas de liderazgo y animación.*

Un marco de referencia

Para pensar la Familia Marianista del futuro, **José Mª Arnaiz** nos ofrece un cuadro referencial lejos de lo concreto, pero tomado de la experiencia de sus contactos con diversos movimientos eclesiales. El autor vuelve a los grandes principios porque cree que nos faltan y por eso algunas de nuestras realidades están construidas sobre arena. Arnaiz formula seis propuestas o dimensiones esenciales. Detrás de los grandes movimientos de la Iglesia en nuestros días hay, en bastantes casos uno novedosa **reflexión teológica** y una clara definición religiosa. Cada movimiento tiene una **propuesta espiritual** que convierte las buenas intenciones en acción, en vida del Espíritu. Algunos de estos grupos han encontrado **modos nuevos** de llevar el evangelio al mundo de hoy y tienen un camino para iniciar y formar en la fe, con un método que es nuevo en el lenguaje, en los contenidos, en los destinatarios, en la estrategia. En estos grupos **la vida se celebra**. En este campo hay creatividad en la forma de alabar, agradecer, interceder, proclamar, pedir perdón. Estos movimientos hacen una **propuesta cultural** clara para convertir una serie de valores, de actitudes y comportamientos en semilla de evangelio y en sano sustrato humano. La fe que no tiene **implicaciones sociopolíticas** se queda a mitad de camino. Hay que ofrecer alternativas a la realidad actual.

Qué modelo de Familia

Francisco García de Vinuesa nos da unas pistas interesantes para cimentar el futuro de la Familia Marianista. El P. Chaminade quiso que nuestra Familia fuera un reflejo lo más nítido posible de la Iglesia primitiva. En consecuencia la Familia Marianista se siente llamada a devolver a la Iglesia el carisma que Ella misma reconoce en nosotros confiándonos su cultivo. Para mejor vislumbrar nuestro futuro es necesario esforzarse en dar respuestas válidas a los nuevos problemas. Nos sentimos llamados a soñar una Familia Marianista capaz de acoger no sólo a laicos y religiosos, sino también a todos aquellos hombres de buena voluntad -cristianos o agnósticos - que quieran luchar juntos por instaurar la justicia como anticipo del Reino (lo sepan o no) contra un sistema que margina a las masas de desposeídos aumentando la brecha entre los pocos incluidos y las mayorías excluidas.
Los laicos deberían promover una **diversificación de asociaciones** para así poder escoger entre algunas de las maneras de vivir nuestra común alianza con María. Habría

una vivencia de carácter popular y otro grupo con compromisos permanentes, que sería como fermento en la masa. Este grupo sería un movimiento laico, flexible y sólido a la vez, disciplinado y pluralista, con vocación supra local e incluso internacional, con una relación madura con los religiosos/as.

También **Blanca Jamar** se mueve en esa perspectiva ecuménica. La autora, como ya he señalado en la presentación de su artículo, invita a ampliar el concepto de misión compartida. Se trataría de compartir la misión con toda clase de personas donde estemos presentes los marianistas sin necesidad de ser los promotores, sino unos colaboradores que con su modo de estar y relacionarse van poniendo en la misión compartida su *impronta marianista* que han aprendido de María.

Luis Casalá confirma la necesidad de una nueva Familia Marianista ante todo porque todavía no hemos llegado a dar forma institucional a una Familia que refleje la imagen de Iglesia mariana, circular, inclusiva que nos sentimos llamados a vivir. Pero también porque estamos paralizados por el impacto de la cultura postmoderna. No tenemos respuestas nuevas a las necesidades del mundo, de los jóvenes de hoy. Ese cambio no va a ser fácil. Se necesita un núcleo que lidere, que tenga el carisma de convocar y entusiasmar con el nuevo modelo. Habrá que reconvertir todos los recursos humanos y materiales en función de la misión que la Familia se dé en la Iglesia y en el mundo.

Para pensar la Familia Marianista del futuro tendremos que ponernos de acuerdo en lo que entendemos por **familia**. Cada uno inconscientemente proyecta sobre ella la imagen que tenemos de la familia terrena. El P. Chaminade consideraba que tanto las Congregaciones como los Institutos religiosos eran la "Familia de María" porque se consideraba a María como Madre y ella nos considera sus hijos o su familia. **Diego Tolsada** estudia diversos tipos de familia y considera que las relaciones fraternas adultas son las que mejor pueden definir la Familia Marianista.

A la misma conclusión llega **José Ramón García-Murga** dando a María no sólo el título de Madre sino también de Hermana. El autor parte del hecho de que en la Biblia la alianza por antonomasia es la que Dios por su propia iniciativa sella con los hombres. El P. Chaminade habla mucho más frecuentemente de la alianza con Dios que de la alianza con María, y ésta se halla claramente subordinada a la alianza con Dios y se encuentra en función de la misma. Estar en alianza con María es un medio para profundizar en la alianza con Dios. María aparece en la alianza con Dios desde el primer momento de la Encarnación. Algún exégeta ha considerado el relato de la anunciación como un género literario de alianza. María, mujer de la alianza, aparece compenetrada con el mesianismo nuevo de Jesús en las bodas de Caná, otro texto que habla todavía más claramente de la alianza. María aparece como la Mujer (Iglesia) en alianza con Dios. En el momento de la cruz, María, modelo perfecto de acogida de Jesús como único Señor, es prototipo de la Iglesia. María no se halla nunca sola ante Jesús en la alianza. Se relacionó con otras personas acercándolas a Jesús. Además de Madre, se puede considerar a María como hermana. Esto se aplica muy bien a la dimensión comunitaria del carisma marianista. Estar en alianza con María tiene como consecuencia la relación fluida, suelta y servicial, que cabe esperar de quienes en la Familia Marianista se consideran como hermanos. Estando en alianza con María, todos en la Familia Marianista se encuentran, ellos también en alianza de unos con otros entre sí, y todos fomentarán un modelo mariano de Iglesia. Estamos, pues, en alianza con María para estar con María en la alianza. De ahí que estar en alianza con María puede ser

considerado como la intuición mariana y carismática más profunda de nuestro Fundador.
A mi parecer (**Lorenzo Amigo**) la alianza en términos bíblicos muestra su relación en el Antiguo Testamento con el ambiente tribal, o sea de familia amplia, en las que las relaciones son de solidaridad familiar. Los miembros de la tribu que entran en alianza con Dios se tratan de hermanos. Dios mismo está vinculado con el pueblo con una solidaridad familiar, cuyo estatuto no está bien definido, pero que muestra que El ha elegido libremente al pueblo y se ha vinculado de manera inseparable con él. En el Nuevo Testamento, ese Dios es el Padre de Cristo y de todos nosotros que somos hermanos. En realidad el concepto de alianza en el Nuevo Testamento tiene menos importancia que en el Antiguo. Su contenido ha sido absorbido por el de Reino de Dios. Ese Reino del Abbá de Jesús que es también nuestro Padre y que hace de nosotros una familia de hermanos, la familia de todos los que hacen "la voluntad del Padre". El lenguaje de la alianza con María o mejor de con María en la alianza nos sitúa de lleno en la misión al servicio del Reino.

Francisco Canseco afirma la necesidad de vivir la Iglesia como una Familia. Es esa una de las imágenes del Nuevo Testamento, puesta de relieve por el Sínodo de África. Es aquí donde se sitúa la Familia Marianista.

Lo que **Diego Tolsada** ve discutible es sobre todo el nuevo modelo de Familia propuesto por Enrique Llano es la distribución de funciones que éste hace: *Esa nueva Familia estaría formada por religiosos y laicos juntos, formando comunidades en medio del mundo, y en el que los laicos llevarían a cabo su acción evangelizadora y transformadora del mundo y los religiosos tendrían como función específica la animación espiritual. Es aquí donde creo que es preciso prolongar la reflexión y, eventualmente, matizarla y corregirla.*
Entendida la afirmación en el sentido de para los laicos el mundo y para los religiosos la animación espiritual, habría, sin duda que rechazarla, pues traduce el dualismo de sagrado-profano. Creo, sin embargo, que Enrique Llano quiere ante todo respetar la diversidad de vocaciones, como también señala Isabel Frías. Según ella, el religioso es el liberado de la comunidad, **al servicio de la misma**. Los laicos deben llegar a donde los religiosos no llegan, insertos en las realidades del mundo, evangelizando desde dentro, como respuesta a la llamada de Dios. Existe una gran convergencia al afirmar la prioridad de la misión, común para todos, misión compartida, pero a la que cada uno contribuye desde su especificidad vocacional.

García de Vinuesa cree que religiosos y religiosas tienen como misión el ser **formadores de formadores,** capaces de servir como maestros y guías en la fe con la debida dedicación a las personas y comunidades. Sólo si somos capaces de abrirnos a los cambios necesarios tendremos futuro. Los nuevos religiosos marianistas serán necesariamente diferentes a nosotros, y lo serán viviendo de forma más carismática, en la frontera de la Iglesia más allá de lo meramente profesional.

Pasos a dar

Luis Fernando Crespo anota unas palabras que pueden servirnos de talismán en esta andadura de Famlia Marianista que queremos renovar:

- Reflexión: es necesario seguir reflexionando sobre este tema; es imprescindible seguir bebiendo de las fuentes de nuestros orígenes (Beato Chaminade, Madre Adela).
- Encarnación: es necesario tener sentido común, aceptar la realidad, la sabiduría del que se pone a calcular sus fuerzas y sus posibilidades.
- Compartir con otros: hacer una comunidad, real, virtual en la red, de personas que vibran y viven este proyecto, que están dispuestos a ir dando pasos hacia el horizonte que se comienza a esbozar.
- Paciencia: paciencia pues los procesos tienen su ritmo y de nada sirve acelerarlos vanamente y en falso.
- Perseverancia, constancia, aprovechar a tiempo y a destiempo para construir Familia Marianista, para hacerla presente, para hacerse presente en ella.
- Humildad y sencillez, que ayuden a que se nos revele lo grande de Dios en nosotros, a no creernos más grandes.
- Conciencia sagrada: Dios está escribiendo la historia de salvación con nosotros, en nuestra historia, en los acontecimientos que se han venido sucediendo en los últimos años. Y seguirá presente en nuestro futuro.
- Actitud de discernimiento: cultivo de la vida interior (vida de oración, escucha de la Palabra de Dios) para poder tener un testimonio exterior.
- Iluminación.

Francisco García Vinuesa hará una serie de confesiones de fe y de propuestas con vocación de futuro. Ante todo creemos en la vigencia, necesidad y actualidad no sólo eclesial sino también civil de nuestro carisma. Para que sea realidad debemos luchar para desinstalarnos. Si no cambiamos, moriremos. El autor cree que el salto cualitativo necesario no podrá darse sin un cierto desgarro institucional. Por la vía del consenso mayoritario no vamos a ir muy lejos en la encarnación radical del carisma chaminadiano que nos permita vivenciar nuestra verdadera identidad: la misión compartida entre laicos y religiosos.

El abrir el camino hacia una nueva realidad pasa, según **Tolsada**, por la consolidación de la identidad de los laicos marianistas. Hay que seguir trabajando para superar la actual dependencia y llegar a una autonomía plena. No debemos desanimarnos ante las dificultades actuales. Más aún, abandonar la situación actual de trabajo por una mayor autonomía no dará lugar a una realidad nueva como la propuesta sino a la aparición de una institución religiosa dotada de "servidores laicos".
Religiosos y religiosas tenemos que resituar nuestra identidad vocacional en el conjunto de la vocación cristiana y en el seno de la familia que queremos crear. Todo esto está pidiendo una seria reflexión y una seria apuesta por hacer las cosas respetando al máximo la vocación cristiana común y las funciones y estilos de vida particulares de la comunidad, sin sacrificar nada de ninguna y sin sacrificar unas a otras.

Para seguir caminando hacia la meta, **Sánchez Galán** señala algunas tareas urgentes que las CLM han de realizar: un nuevo tipo de liderazgo por parte de las CLM, superar el estado actual de indefinición y caminar juntos en la misma dirección, un estilo marianista de celebrar juntos, un mayor conocimiento y relación con la Iglesia y, en particular, con otros movimientos laicales, la formación debe estar orientada a fortalecer la identidad cristiana y a abordar temas de actualidad, decidir juntos algunas prioridades en la misión.

Luis Casalá, como he señalado al comienzo de este artículo señala que el próximo paso que se debe dar para avanzar hacia esa nueva Familia Marianista es la organización de un "Foro Mundial de la Familia Marianista". El modelo de los Foros de Porto Alegre es muy inspirador.

En el terreno de la misión

Todos colocan en el centro la misión y todo va a depender de cómo la enfoquemos. Actualmente las CLM realizan su misión muy vinculadas a obras de los religiosos. **Isabel Frías** cree que el hecho de orientar la misión a las iniciativas de los religiosos abre un debate: ¿cuál es el ámbito prioritario de la misión, vivir en el ámbito protegido de los religiosos o salir a la intemperie? Aunque es difícil definir dónde deben hacerse presente los fraternos, una responsabilidad especial es la transmisión de la fe, en primer lugar a los propios hijos y después a los jóvenes como opción preferencial de los marianistas reafirmada recientemente en el encuentro de Burdeos.
La autora ve un futuro en que laicos y religiosos, conscientes de nuestras distintas vocaciones en una misma espiritualidad, trabajemos de forma complementaria juntos, en un mismo espíritu. Para ello hay que subrayar la diferencia de vocaciones. *En una sociedad donde el individuo es la medida de todas las cosas, laicos y religiosos trabajaríamos juntos en proyectos ambiciosos, los que van más allá de lo que una persona sola puede abarcar; los que sólo se sostienen cuando detrás de ellos está "el hombre que no muere". Quizá el mejor ejemplo de esos nuevos ámbitos que se abren a la colaboración sea la experiencia del portal de Internet Ágora marianista.*
Aún no sé cómo, veo la Familia Marianista donde un lugar donde laicos y religiosos podamos compartir de algún modo comunidades de referencia, en las que celebremos juntos, nos comuniquemos nuestra vida, nos sintamos co-partícipes unos de la vida de los otros. Los laicos podemos aportar vida y presencia en comunidades de religiosos cada vez más escasas en número.

Los problemas surgen, al parecer de **Tolsada**, en la práctica cuando se trata de definir una mayor coordinación de las cuatro ramas. Sería necesario la fijación de algunos objetivos comunes a medio plazo sobre acción pastoral por parte de los Consejos Nacionales e Internacional de la Familia. Los campos privilegiados podrían ser la evangelización de nuestra sociedad y la lucha por la justicia y la paz. Sería de desear la creación de una ONG de ámbito internacional patrocinada por la Familia Marianista entera.

Francisco Canseco cree que de cara a seguir avanzando es necesario ensayar proyectos misioneros como Familia Marianista y cultivar el sentido de pertenencia. El autor indica también algunos caminos de futuro: vivir como Familia Marianista las diferentes misiones, los Consejos de Familia, el voluntariado, la formación, la pastoral vocacional, Ágora Marianista, iniciar juntos una experiencia de misión compartida.

Luis Casalá hace propuestas muy atinadas en el campo de la misión compartida, ofreciendo en las Iglesias locales el testimonio de una nueva forma de ser Iglesia, en la que todos colaboren, aporten sus talentos, planifiquen y decidan juntos, evalúen... sin que necesariamente el liderazgo lo ejerzan los clérigos. Respecto a la pastoral vocacional considera que *los jóvenes se acercan y perseveran en comunidades que miran hacia el futuro. Comunidades que tengan proyectos que entusiasmen, que se planteen nuevos desafíos, que tengan una misión que convoque... Una misión que sea*

significativa en el mundo de hoy, que responda a necesidades de la Iglesia y del mundo... aunque no sea "socialmente prestigiosa". Dios llama para aquello que se necesita hoy.

Nuevas formas de vida

Varios tímidamente han expresado el deseo de ensayar nuevas formas de vida en el interior de la Familia Marianista. Según **Tolsada** se podría pensar en una comunidad en que hubiera religiosos, religiosas y laicos formando eso, una sola gran comunidad, con un mismo proyecto evangélico y evangelizador, pero manteniendo en la complementariedad sus respectivas identidades.

Luis Casalá piensa que de cara a nuevas formas de vida o tipos de comunidad, debemos preguntarnos: ¿nuestras mutuas relaciones manifiestan que de verdad somos una familia? Habrá que generar algunas "comunidades abiertas", a las que no se pertenezca simplemente por el estado de vida asumido (laical o religioso), sino de acuerdo a otros criterios: afinidades, intereses, misión compartida, estilo de vida, lugar de inserción social, estilo de oración, edad... Comunidades abiertas no significa necesariamente que todos deban vivir bajo un mismo techo. Sin duda hace falta discernimiento.

A mi parecer debemos confiar que, como en todas las cosas, la vida vaya por delante y que las experiencias vayan abriendo camino antes de que venga su institucionalización. Para ello, como señalan varios, hace falta el coraje de lanzarse, incluso con el riesgo de cometer errores. Pero así es como avanzamos en la vida.
Aquí concluyo mi lectura de éste que pudiéramos considerar primer Foro de la Familia Marianista con la esperanza de mantener vivo el tema y que vayan surgiendo nuevas intervenciones que gustosamente publicaremos en *Mundo Marianista*. Confío que las intervenciones más breves puedan encontrar acogida en otros espacios de Ágora Marianista.

© Mundo Marianista